

en no pocos de los intentos del propio Barthel de replantear los problemas en sus justos términos.

J. M. CASCIARO

J. JEREMÍAS, *Palabras de Jesús*, ed. Fax, Madrid, 1968, 185 pp.

Ediciones Fax ofrece al lector de habla catellana, en la colección "Actualidad bíblica", dos estudios del profesor de NT Joachin Jeremías, sobre "El sermón de la Montaña" y "El Padre Nuestro", que fueron publicados, en primera edición alemana, en 1959 y 1962 respectivamente. Los dos estudios van precedidos de un prólogo de Juan Leal, y seguidos de una introducción-resumen. Al final se incluye una "nota bibliográfica de la edición española", que informa sobre las obras más importantes acerca del tema publicadas en castellano, tanto originales como traducciones.

"Palabras de Jesús" no pertenece al grupo de publicaciones estrictamente científicas del autor. Es más bien una obra de "amplio valor divulgativo". Sin embargo, se inscribe en una temática de gran actualidad teológica y no carece de valor científico. El tema de las *Verba Iesu* encierra gran interés para el acceso crítico al Jesús histórico, y los dos estudios de Jeremías constituyen un valioso ejemplo.

Se dice con razón al principio del Prólogo que la "obra no tiene nada que no pueda suscribir un católico". Se ha realizado una edición cuidada, en la que el texto se distribuye con holgura en cada página, lo cual facilita y hace agradable la lectura.

MIGUEL GALLART

MARC LODS, *Précis d'histoire de la théologie chrétienne du II au début du IV siècle*, 1 vol. de 180 págs., Delachaux et Niestlé S. A., Neuchâtel 1966.

En la obra ofrecida por el Dr. Lods, profesor de Patrística en la Facultad de Teología protestante de París, la cristología y soteriología de la Iglesia en los siglos II y III son por así decirlo las dos grandes cuestiones estudiadas. El Autor no ha adoptado un método cronológico sino, más bien, ideológico, concebido según la naturaleza de los problemas. Empieza por la cristología —pues en ella reside la afirmación esencial de la fe de los cristianos— para terminar por la eclesiología.

Fiel a su intento de no añadir nada nuevo a los resultados de la investigación especializada y sin tratar de resolver cuestiones discutidas, pasa por alto "los partidismos de Teologías e Iglesias", como dice el autor. Su originalidad estriba en describir solamente, en hacer ver los colores y el relieve de la época. Más que de teólogo hace obra de historiador, a la vez que examina las cosas con un *a priori* de simpatía. Se ha limitado a describir cómo han comprendido, vivido y aceptado los cristianos de los primeros siglos la Escritura Santa. Este sería, a nuestro juicio, el mayor interés del libro.

Dos partes presenta la obra de Lods: la primera trata sobre *El objeto de la fe* en tres capítulos: Cristo, Dios y el Espíritu Santo, y sobre *La salvación*, la segunda, en otros tres apartados: Redención, Justificación-santificación y Término de la salvación. Termina el libro una *conclusión* sobre la Iglesia y los fundamentos de su fe.

Podemos afirmar que el estudio que hace de los títulos cristológicos es nuevo en los compendios de Historia del Dogma. A ello han contribuido el material de ideas suministrado por O. Cullmann en su *Christologie* y los estudios monográficos sobre dicha doctrina en los Padres. Llama la atención el hecho de que el Autor no incluya, en la bibliografía del capítulo sobre *Cristología*, el estudio monográfico de A. Orbe sobre *La Unción del Verbo*; le hubiese venido como anillo al dedo a la hora de abordar el título cristológico "Ungido", en el que Lods distingue tres sentidos, pero que debería haber sido más completo siguiendo la línea comenzada. Al referirse al título *Hijo del Hombre*, pasa por alto el profundo mesianismo significado por la expresión, tanto bíblica como patristicamente. También me parece incompleto el tratamiento del título "Logos" por lo que respecta a los "logikoi" o "logoi", doctrina que se encuentra en Orígenes y que Lods ni siquiera parece conocer. ¿Por qué no cita en su reducida bibliografía la obra de M. HARI, *Fonction révélatrice du Verbe Incarné*? De haber adoptado este mismo esquema al tratar el título "Ungido", el trabajo hubiera resultado de mayor novedad y, sobre todo, más adecuado.

Se podría pedir al Autor un poco más de rigor a la hora de hacer sus afirmaciones. Por ejemplo, en la pág. 47, al principio del cap. II, dice: "Jésus a parlé du Père celeste dans les mêmes termes qu'avait employés l'Ancien Testament, et les écrits apostoliques ne disent rien d'autre sur Dieu que ce qu'Israel avait entendu par la bouche des auteurs sacrés". Aunque entre el A. y N. Testamento no existe diferencia de autor sino solamente de niveles siendo el segundo la continuación del primero, no se puede olvidar que la línea dinámica de la pedagogía del Autor de ambos revela en el segundo algo insospechado como es la *paternidad de Dios*. Aunque al pronunciar el nombre de Dios los griegos, judíos y cristianos no hablen de la misma realidad, no se puede deducir de aquí que sea precisamente a la vista de la teología de las religiones y de las filosofías paganas, cuando la Iglesia se ha sentido urgida a confesar la Paternidad de Dios bajo una forma que fuera exclusiva, para poder precisar así una doctrina verdadera sobre Dios; la Iglesia, más bien, ha sido adoctrinada sobre el particular de labios de su mismo Fundador.

A lo largo del cap. II sigue el Autor acometiendo temas con verdadera osadía. Al describir el gnosticismo llega a conclusiones claras aunque no totales respecto del problema. En la pág. 61, hablando del "Bautismo del Espíritu Santo", ¿por qué no ha avalado la doctrina del 4.º evangelio trayendo a colación lo que al Χριστός se refiere en sentir de Justino? Quizás no deja clara la distinción entre *profetismo e inspiración* cuando trata el tema "el profetismo y sus limitaciones" (págs. 64-66). ¿Ha experimentado Lods alguna duda para no llegar a afirmar que el "sensus fidei" de los Χριστοί es la pervivencia de profetismo y que perdurará éste en la Iglesia hasta la parousía?

Una vez solamente es el Autor infiel a su propósito (pág. 6) de no abordar materias discutidas: la excepción de lo propuesto se deja sentir al tratar del *montanismo* en el que hace conjeturas por lo que a la fecha del mismo respecta (unos, a. 157, otros ca. 172-3). Sin duda alguna, las páginas en las que se nota un dominio más ágil de la materia son las comprendidas en el apartado "Profetismo de los Confesores". No en vano ofrece Lods las conclusiones de lo que fue su trabajo doctoral "*Confesseurs et martyrs, successeurs des prophètes dans l'Eglise des trois premiers siècles*". Sin prejuzgar dicho trabajo y, sólo con las conclusiones del que recensamos a la vista, ¿distingue el doctor protestante entre el "munus propheticum" de cualquier cristiano y la "participación creada del Espíritu Santo en éste"? ¿No confunde dicha "participación creada del Espíritu Santo" con el Karisma profético de la Antigua Alianza?; ¿Son, en la misma proporción, partícipes de dicho Karisma los confesores y los mártires?

Lods da impresión de trabajar con una tesis preconcebida aduciendo textos, faltos todos ellos del significado atribuido, para probar su intento. ¡Qué nuevas perspectivas le abriría al Autor estudiar a fondo lo escrito sobre la "divinización del cristiano" en los PP. de tal época!

Da pena que al tratar sobre la *justificación y santificación*, Lods desconozca la obra ya citada del P. Orbe. Ciertamente que trae a colación pensamientos de Justino, pero no lo es menos que no barrunta toda la riqueza doctrinal que éste encierra y lo que supone Justino con su acerbo de enseñanza.

Resumiendo, se puede afirmar que el Autor logra resaltar los colores y el relieve de una época, tan especialmente rica, de la existencia de la Iglesia cristiana, al mismo tiempo que ofrece un libro de cierta utilidad para los profesores de teología sistemática.

JAVIER IBAÑEZ

ANTONIO ORBE, *Antropología de San Ireneo*, Madrid, BAC, 1969, 547 pp.

La figura del Obispo de Lyon interesa por el rico contenido de su obra y por la privilegiada situación en que se encuentra. A caballo entre las Iglesias de Oriente y Occidente, en la encrucijada entre los Apologetas y los Alejandrinos y muy atento a moverse dentro de la predicación tradicional, es uno de los heresiólogos más importantes y ofrece unas concepciones teológicas inestimables y con frecuencia desconcertantes. Quizás parte del desconcierto sea debido a la forma en que cada uno se le aproxime: hay escritores —comenta el P. Orbe— a los que hay que saber resumir. A Ireneo hay que saber desentrañarlo. En la sencillez de la forma encubre una coherencia perfecta de fondo (pág. 518).

Orbe realiza la tarea de desentrañar a Ireneo en plena madurez no sólo de edad, sino de investigación. Desde hace muchos años ha dedicado su atención a la gnosis valentiniana, que tanto preocupó a Ireneo, rastreando el contenido de la misma con amplias referencias al mundo circundante. En realidad, era S. Ireneo quien desde el comienzo de sus investigaciones le atraía. Los *Estudios Valentinianos* no han sido más que